

## LA ENTREVISTA

f @Uruguaylamanana www.lamañana.uy

# Oscar Bottinelli: “Estamos asistiendo a la tercera etapa fundacional de los partidos políticos”

La sala de reuniones de la sede de Factum luce una majestuosa mesa de grandes dimensiones que bien podría ser utilizada para la firma de tratados internacionales de alto nivel. Allí, su fundador y director, el destacado politólogo Oscar Bottinelli, recibió a La Mañana para conversar sobre la evolución del sistema político uruguayo, del peligro de la judicialización de la política y la importancia para los partidos de discutir las cosmovisiones. Además, recorrió algunas etapas de su formación periodística, de la participación en significativos procesos políticos y de su carrera profesional como analista.

**Ud. proviene de una familia “blanca independiente”, sin embargo, ha tenido grandes amigos colorados como Zelmar Michelini y participó en la fundación del Frente Amplio. ¿A qué atribuye esa característica suya de no quedar atado a esquemas?**

No lo sé, necesitaría un psicoanálisis para definirlo (risas). El haberme formado en un hogar blanco independiente tuvo una gran ventaja. Era un partido pequeño que por raíz tenía su contacto con lo blanco, pero a su vez era un partido cuyas ideas muy fuertes en torno al liberalismo político e incluso filosófico lo aproximaba mucho también al batllismo. Eso a uno le permitía tener un intercambio muy grande.

Por otro lado, tuve siempre vocación periodística y empecé profesionalmente a los 18 años como cronista parlamentario. Además mi padre había sido diputado tres veces y también senador, por lo que todo lo parlamentario y lo electoral me interesaba. Esto me dio un contacto con la totalidad del sistema político y además en aquella época implicaba estar todo el día en el Parlamento, así que uno iba y escuchaba todas las sesiones. Había mucho trato social con los legisladores, íbamos a tomar un café y escuchaba anécdotas, así entendía la lógica de cada partido, cada sector y cada candidato. Uno no sabe cómo genera su propio perfil, pero evidentemente adquirí desde muy temprano un perfil analítico, que de alguna manera terminé considerando que es incompatible con la actividad política.

**Era el Uruguay de la época de los cafés, ¿participaba de esas tertulias?**

Yo cultivé el Café Montevideo de 18 y Yaguarón, que además estaba en frente al diario El Día y que tenía en el mostrador detrás de la caja el retrato de José Batlle y Ordoñez. Era un café político como lo fue también el Tupí Nambá, algo el Boston y el Café Británico. Eran escuelas donde uno estaba todo el tiempo oyendo gente de ideas muy distintas.

**¿Nuestro país ha ido perdiendo esa capacidad de diálogo, esa cercanía a pesar de las diferencias?**

Ha cambiado la vida no solo en Uruguay, diría que es un fenómeno en general de Occidente. En el IAVA me acuerdo se hacían fenomenales polémicas en los patios, de repente con horas de discusiones donde se iba juntando gente, y era sobre la

existencia de Dios. No era solo sobre la revolución cubana, que era un tema de gran actualidad en ese momento. También había discusiones feroces sobre la Guerra Grande o sobre los proyectos de Batlle y Ordoñez y la guerra de 1904. Había elementos filosóficos e históricos que estaban muy presentes en la discusión política.

**Hoy en Occidente, en esta sociedad del consumo, se ve una tendencia a la creación de partidos “a la carta” o “a gusto del consumidor”. ¿Existe un vínculo entre la economía y estas tendencias políticas?**

Este es un fenómeno bastante importante. Es claro que se ha producido una afectación del sistema en sólidas democracias de partidos. Yo señalo que en Uruguay, desde el punto de vista electoral, las elecciones tenemos que empezar a contarlas desde 1916-1918, como las fundacionales de un Estado moderno; lo anterior era más cuestionable en las lógicas de una elección competitiva. En 1958 se da la primera alternancia producto de elecciones con el acceso al gobierno del Partido Nacional. Luego la del 71 que es el comienzo del fin del bipartidismo histórico y el comienzo del tripartidismo. La del 2004 que marca la otra alternancia histórica, primera vez que los partidos tradicionales pierden el gobierno. Y ésta que lo marco como, en principio, el deterioro del tripartidismo y el comienzo del tetrapartidismo, con cuatro partidos relevantes.

**“Hay, en principio, un deterioro del tripartidismo y el comienzo del tetrapartidismo, con cuatro partidos relevantes”**

Hubo un mundo con determinados elementos de estabilidad que se terminó. Aparecen otro tipo de desafíos. El sistema político no ha sido capaz de mantener el centro de la acción social. Los movimientos sociales en Uruguay hoy son autónomos de los partidos políticos e incluso hay quienes sostienen que los sindicatos condicionan a los gobiernos y esto es reciente porque lo histórico era al revés. Está el caso del movimiento Un Solo Uruguay, que está al margen de las estructuras partidarias y cuyas protestas se presentan como no partidarias.



Bottinelli: “Discutir sobre política exterior no es discutir qué hace Uruguay con Venezuela”

**¿También entrarían movimientos como el feminista?**

Sí, y otros que todavía en Uruguay son muy débiles, aunque en Europa son fuertes, como los ecologistas o ambientalistas. También lo que tiene que ver con los colectivos de género o los movimientos del aborto. Hay distintas expresiones que llevan prácticamente a que el bipartidismo haya desaparecido de todos los sistemas de partidos estables, como vemos en Inglaterra, por ejemplo.

**Nosotros no tenemos las mismas dificultades para formar gobierno...**

Pero tampoco tenemos un sistema presidencial, a diferencia de Estados Unidos, Argentina o Chile. En Uruguay se construyó un sistema que quedó plasmado a partir de la Constitución de 1934 que es la unidad de voto entre Poder Ejecutivo y Poder Legislativo. Se considera al gobierno, en el sentido lato del término, como una unidad donde lo ejecutivo y lo parlamentario tienen que tener un funcionamiento armónico. Es el sistema más proporcional duro que hay en el mundo, ningún otro país tiene una proporcionalidad tan exacta. Pero a su vez ligado al múltiple voto simultáneo que ha permitido contener escisiones de los partidos a través de reconocer la estructuración de las fracciones con

expresión electoral propia.

El historiador Washington Reyes Abadie sostenía que Uruguay nunca fue un bipartidismo desde el punto de vista conceptual, sino que había un tetrapartidismo con un partido blanco popular y otro principista o liberal, un partido colorado caudillista y otro doctoral. En realidad uno observa que, aún nacido el Frente Amplio, hay todavía un tiempo en que le cuesta a los partidos tradicionales actuar como partido, pero luego eso se terminó.

**Algunos plantean que Cabildo Abierto es una escisión “por derecha” de los partidos tradicionales. Sin embargo, Ud. en un artículo mencionó que se trata del primer partido parlamentario verdaderamente nuevo en más de un siglo. Parecen contrastar estos análisis...**

Es lo opuesto a una escisión. El Uruguay tiene dos etapas fundacionales de partidos y estamos asistiendo a la tercera. Yo soy de los que cree que los partidos tradicionales existen mucho antes de la fecha que ellos festejan porque quedan delineados con absoluta claridad en 1825 con el lavallejismo y Oribe como segunda figura y por otro lado el riverismo. Esa es la primera etapa fundacional que marca todo el siglo XIX y principios del XX. Al comenzar el siglo XX tenemos dos hitos: 1905 con la